

CAUSALIDAD Y COMPARACIÓN: NUEVOS AVANCES CUALITATIVOS

Lucas Jolias* (UNQ/UNLaM)

ljolias@unq.edu.ar

“Ya que pronto viviremos en un mundo en el que $N=1$ ”
A. Przeworski (1987: 45).

Introducción

En los últimos años hemos sido testigos de una revalorización de los estudios de *N* pequeño y del método histórico comparativo dentro del campo de la política comparada. A pesar de que la tradición cuantitativa sigue siendo el ejemplar dominante dentro de la disciplina, en especial en los claustros norteamericanos, los debates metodológicos internos al campo cualitativo han revitalizado la histórica discusión acerca de cuál es la técnica más conveniente para abordar fenómenos políticos (Mahoney 2005, Mahoney y Rueschemeyer 2003, Brady y Collier 2004). Esta discusión ha sido, afortunadamente, una característica del subcampo desde sus inicios hasta la actualidad, aunque con diferentes grados de intensidad. Por lo tanto la historia de la política comparada es el relato de la búsqueda de la ciencia política por hallar un método fiel a los objetivos del conocimiento científico.

Las diferentes corrientes teóricas (Institucionalismo, funcionalismo, teorías formales y neo-institucionalismo) se entrelazan con la búsqueda de un método que responda de manera adecuada al objetivo de “explicar” determinados sucesos. Quiero decir, que el debate no sólo está centrado en distintas nociones teóricas, sino que principalmente está en adecuar esas nociones a un método en particular. Es así que encontramos diferentes bandos: empirismo radical *vs* racionalismo lógico, cuantitativo *vs* cualitativo, comprensión extensiva *vs* comprensión intensiva, muchos casos *vs* pocos casos, estudios sincrónicos *vs* estudios diacrónicos. Como vemos, la contienda tiene un tinte tanto epistemológico como metodológico. La piedra fundacional del debate es que no existe una única noción de lo que entendemos por explicar y, por lo tanto, no existe una única respuesta a la pregunta de qué es lo que entendemos por un proceso causal.

* Coordinador general de www.politicacomparada.com.ar y editor del “Boletín de Política Comparada”. Agradezco especialmente los comentarios brindados por Anibal Pérez Liñán, Pablo Bulcourf y Augusto Reina.

Para lograr triangulación de diferentes métodos, necesitaríamos una teoría de la causalidad uniforme que sea equivalente para todas las estrategias metodológicas, cosa que por lo menos hoy no poseemos (Pérez Liñán 2007). Sin embargo, como veremos más adelante, es posible la combinación de algunas estrategias que nos permiten fortalecer el proceso causal.

El objetivo de éste artículo es analizar algunas de las diferentes acepciones que adquiere el concepto de *explicar*, tanto en el ámbito de la ciencia política en general y como en la política comparada en particular. Con el objetivo de identificar algunos de los problemas antes mencionados, echaremos un vistazo a los modelos de explicación causal, el significado de *explicar* para la teoría funcionalista y las nociones al respecto brindadas por la explicación genética en contraposición con las explicaciones dadas por la comparación estadística centrada en la covariación de variables.

¿Qué significa explicar?

Comencemos por analizar a qué hacemos referencia cuando hablamos de *explicar*. Como bien señala Klimovsky (1998 y 1995), la palabra explicación posee un carácter polisémico, esto es, que al menos podemos encontrar tres significados. La primera noción está relacionada con dar reglas para la acción, ya que lo que se demanda son instrucciones para lograr determinado resultado; puedo *explicar* de que manera podemos hacer funcionar una bicicleta dando las respectivas instrucciones (súbase al asiento, ponga los pies sobre los pedales, etc.). Una segunda acepción tiene que ver con aclarar o *explicar* el significado de una palabra. Puede parecer algo trivial, pero sin dudas es una etapa de suma importancia para el quehacer científico. Tiene que ver con esclarecer el significado de los términos que voy a utilizar en mi investigación. En ciencias sociales es una etapa crucial, y no siempre tenida en cuenta, debido a la gran cantidad de significados posibles para determinados términos teóricos. ¿De qué estamos hablando cuando decimos democracia? ¿Hacemos referencia a la democracia directa, a la democracia liberar o a la democracia mínima schumpeteriana? En el plano científico, es la etapa de definición de los conceptos, lo que significa o bien “construir” conceptos (si son nuevos) o bien “operacionalizarlos” (si ya existen en el lenguaje cotidiano); explicar el significado de los términos a utilizar es el cimiento de la construcción científica de la sociedad.

La tercera noción se corresponde con dar el *porqué* o dar la razón de algo que nos resulta desconocido o confuso. Es la noción que, en general, se utiliza dentro del mundo de la ciencia y está íntimamente relacionada con la explicación semiótica que veíamos recién. La dificultad se encuentra en que el *porqué* puede revestirse de variadas maneras. Primero, la respuesta a *porqué* de tal o cual hecho depende del contexto en el cual esté inserta. Para una ama de casa el mecanismo que hace funcionar un automóvil puede ser un proceso de fácil explicación, cuando para un físico es un asunto de una extrema complejidad; lo mismo que para un físico el *porqué* de la crisis de los partidos políticos actuales puede ser entendido como algo simple, mientras que un politólogo necesita de cientos de hojas para explicarlo. Esta cuestión da muestras de que la explicación posee un carácter subjetivo, es decir, que depende del contexto en el cual está inserta la pregunta del *porqué*.¹ La segunda aclaración tiene que ver con la diferencia que existe entre explicar y predecir. Al predecir ignoramos la verdad o falsedad de lo manifestado ya que, por una cuestión temporal, debemos aguardar a que lo expresado se concrete. Aunque vale la pena hacer una aclaración, todo modelo científico que predice lo hace a partir de los casos observados, y por eso también “retrocede” lo que nos permite evaluar la confiabilidad del modelo a partir de los datos existentes. Por eso, quienes hacen modelos con fines predictivos (como los modelos econométricos) piensan en su trabajo como claramente centrado en la verdad o falsedad de los datos existentes (a diferencia de otros tipos de predicción que se centran en un caso individual, como, digamos, una profecía, que sólo pueden ser evaluados frente a la realización del futuro).

Lo que diferencia a la explicación, es que se acepta como hipotéticamente verdadero el enunciado o lo que se quiere explicar: *explanandum* (Schuster 2004). Los acontecimientos o hechos son tomados como verdaderos y es luego de esta asunción que procedemos a buscar las “razones que nos muestren que no es extraño que haya ocurrido lo que describe el enunciado” (Klimovsky e Hidalgo 1998: 28).

Dentro de esta última noción, existe una variada gama de modelos que nos permiten establecer una conexión lógica entre lo que explica (*explanans*) y lo que es o debe ser

¹ En las últimas décadas, el filósofo Wesley C. Salmon ha sido uno de los principales precursores por elaborar una teoría “objetiva” de la explicación; un teoría que trascienda el contexto y por lo tanto libre de “varias interpretaciones”. Esta noción ha sido llevada a las ciencias sociales por, entre otros, Merrilee Salmon. (Ver González 2002).

explicado (*explanandum*)². No es la intención de este trabajo desarrollar cada uno de ellos, sino centrarnos en uno específico: la explicación causal.

La causalidad como forma de explicación

La causalidad implica una explicación, en la cual identificamos ciertos hechos como *efectos* producto de determinadas *causas*. En un sentido estricto, podríamos hablar de la causalidad como un tipo de explicación nomológico deductiva en la cual empleamos determinado tipo de leyes (causales) , y por lo tanto con una conexión más fuerte que una correlación probabilística (Schuster 2004). Ahora bien, el tipo de leyes causales que se utilizan poseen determinadas características. La primer característica tiene que ver con la necesidad y suficiencia de las condiciones causales. No nos detendremos mucho en este punto ya que lo retomaremos en el apartado siguiente, pero vale la pena hacer algunas aclaraciones. En toda configuración causal podemos encontrar tanto causas que son necesarias para que el efecto ocurra como causas suficientes. Los recientes trabajos de Charles Ragin (2000, 2006) y el desarrollo del modelo QCA (Qualitative Comparative Analysis) han permitido desarrollar un modelo cualitativo para detectar configuraciones causales necesarias y suficientes. Este nuevo modelo, aunque muy reciente, ha abierto un nuevo camino dentro de la causalidad en la política comparada con un gran potencial explicativo. En los términos del modelo nomológico deductivo, “necesidad” significa que todo caso que sea un ejemplo del *explanandum* presenta una precondition que es el *explanans*, mientras que “suficiencia” implica que todo ejemplo del *explanans* produce el *explanandum*. Como mencioné anteriormente, veremos sus particularidades más adelante.

La segunda referencia en cuanto a las leyes, tiene que ver con la temporalidad existente entre la causa y el efecto. Existe una correlación entre un suceso que ocurre en un lugar y tiempo determinado, y otro que sucede casi inmediatamente después. Esto quiere decir que la causa y el efecto no son intercambiables, por lo cual aquel suceso que denominamos causa debe acontecer *antes* del efecto. La discusión entre los denominados causalistas y aquellos defensores de las explicaciones teleológicas tiene que ver con este punto. Imaginemos que la causa de que un futbolista entrene durante la

² Entre los modelos más importantes podemos mencionar el nomológico deductivo (desarrollado principalmente por Hempel), el hipotético deductivo y la explicación potencial, entre otros. Para un desarrollo en profundidad de estos modelos ver (Hempel 1991, Popper 1994, Nagel 1991, Klimovsky 1995 y Schuster 1982).

semana, es que debe jugar (y ganar) su partido el domingo. En este caso la causa se encontraría temporalmente después del efecto, esto es, “entreno porque quiero ganar el domingo”. Pareciera ser que primero sucede el efecto (entrenar) y luego la causa (ganar el partido del domingo). Para los defensores de esta postura, la verdadera explicación se encuentra en la finalidad, esto es, en el propósito o la meta. La explicación de un hecho actual (entrenar) se da por un hecho futuro (ganar el domingo). La crítica por parte de los causalistas, al estilo de Von Wright, a este tipo de explicaciones es que en realidad se confunde el futuro con el pasado, ya que el hecho de que un futbolista entrene no está dado por el partido del domingo, sino por el deseo o propósito *actual* de ganar el partido. En realidad, me entreno porque creo (hoy martes) que entrenándome (hoy martes) voy a tener una probabilidad mayor de ganar el domingo (y porque quiero ganar, claro). La creencia puede resultar verdadera o falsa, pero de hecho antecede al entrenamiento y es “racional” en el sentido weberiano de medios-fines. Un caso más complejo sería decir que las hambrunas “se explican” como una forma de controlar la explosión demográfica. Si la explosión demográfica todavía no había ocurrido al momento de producirse una hambruna, ¿cuál es el actor “racional” que anticipa esa explosión? Las explicaciones teleológicas atribuyen a sistemas complejos la capacidad “racional” (es decir, la capacidad de tener creencias sobre el futuro, verdaderas o no, y actuar en consecuencia) que es propia de los individuos. La verdadera causa de que un futbolista entrene, está dada por el propósito *actual* de un hecho futuro. Si no estuviera presente el deseo de ganar (o de mejorar mi juego), difícilmente se entrenaría, se jugaría o no el domingo³. De este modo, las explicaciones teleológicas quedarían reducidas a simples explicaciones causales.

Por último, es necesario realizar una aclaración en cuanto a la determinación de las leyes causales en ciencia política. A diferencia de las ciencias “duras” en donde es posible determinar que bajo la aparición de ciertas causas se producirá determinado efecto, en el mundo de los fenómenos políticos se convierte en una afirmación un tanto inapropiada. Esta acepción implicaría una visión de la sociedad al estilo de los relojes de Karl Popper, en el cual el mundo no podría ser diferente de cómo es, un mundo en donde todo efecto tendría su correspondiente causa. Tomando la noción de control férreo del mencionado Popper, la causa produce el efecto y por la tanto la causa es la *explicación* del suceso siguiente. Ahora bien, ¿Podríamos afirmar que *siempre* que

³ Volveremos sobre este punto a la hora de analizar las explicaciones dentro de la teoría funcionalista.

exista un sistema electoral mayoritario con circunscripciones uninominales (causa), tendremos un sistema bipartidario (efecto)? En realidad lo que podríamos afirmar es que existe una alta *probabilidad* de que suceda eso. La realidad política y social es el producto de una multiplicidad de fuentes (Mill 1843), y por lo tanto el objetivo de la explicación es identificar *mecanismos causales* (Elster 1991). Como menciona Panebianco, “elaborar una explicación adecuada significa entonces individualizar, con el auxilio de generalizaciones *law-like*, un conjunto de condiciones causales y reconstruir sus interrelaciones. (...) Si bien, realísticamente, debemos ser conscientes del hecho de que nuestras explicaciones podrán significar sólo *algunos* aspectos (nunca todos) del complejo engranaje causal que preside el fenómeno que se examina” (Panebianco 1994: 97).

Desde los comienzos de la reflexión misma, la noción de causalidad ha estado presente en las explicaciones acerca de la sociedad⁴, pero la definición clásica del concepto nos la brinda Hume en su *Tratado sobre la naturaleza humana*, en el cual señala tres criterios: 1) contigüidad entre causa y efecto, 2) la precedencia temporal entre causa y efecto, y 3) la conjunción constante entre causa y efecto (siempre que la causa esté presente se debe observar el efecto y a la inversa). Esta noción positivista de la causalidad se enfrenta a un obstáculo importante: no diferencia entre correlaciones y relaciones causales⁵. En otras palabras, no se plantea la existencia de un argumento teórico previo que ligue causa y efecto (Díez Medrano 1992). Siempre que exista una relación causal debemos encontrar algún tipo de correlación entre la/s variable/s independientes y el efecto, pero no es posible decir lo mismo en el caso contrario; que exista correlación no quiere decir que estemos frente a una relación causal, y es en éste punto en el que la definición tradicional de Hume no da respuestas frente al problema de las relaciones espurias.

Es John Stuart Mill quien perfecciona la noción de causalidad al afirmar que para que podamos definir una relación causal debemos haber excluido todo mecanismo causal alternativo, esto es algo fundamental a la hora de determinar la existencia de una relación causa y efecto. Para que podamos identificar una verdadera relación causal, debemos tener la capacidad de aislar variables externas (o intervinientes) que interfieran en dicha relación. La definición clásica del método comparado como método de control

⁴ Ya Aristóteles en su *Metafísica* planteaba la idea de causalidad, al igual que en algunos escritos de Galileo.

⁵ Bajo estos tres criterios podríamos afirmar que “el día causa la noche” y no estaríamos violando ninguno de los postulados de Hume.

de nuestras hipótesis “si...entonces” (Sartori 1982, Sartori y Morlino 1994) está fundada en esta noción brindada por Mill. Cuando Arendt Lijphart, en su clásico artículo (1971), describía los métodos empleados por la ciencia política y los clasificaba según su fortaleza a la hora de controlar nuestras hipótesis, mencionaba que el método experimental y el método estadístico poseen un mayor control que el método comparado. ¿A qué se refería con “control”? Básicamente a la posibilidad de parametrizar las variables externas a la relación causal y por lo tanto eliminarlas (aunque sea por un lapso de tiempo) de nuestra investigación. El método comparado, a pesar de ser más débil que el experimental y el estadístico, tiene la misma lógica de control, y no es casual que siempre que hablemos de comparación mencionemos las estrategias de similitud y diferencia de John Stuart Mill. Estas dos técnicas han sido la base del método comparado, las cuales permiten controlar o parametrizar variables independientes que son irrelevantes para la relación causal que se quiere detectar. Como menciona Jordi Cañs (1997: 26), “las dos técnicas [similitud y diferencia] comparten el objetivo parecido de eliminar explicaciones competitivas (o rivales) y factores que son irrelevantes a la cuestión que se examina”.

El análisis comparativo (entendido como método y no como técnica) tiene como finalidad comprobar relaciones causales y a partir de ellas brindar explicaciones. Como mencionábamos anteriormente, no basta con demostrar que existe una correlación entre X e Y, sino que además debemos eliminar las posibles causas alternativas potenciales. Ahora bien, como afirma Juan Díez Medrano (1992), más allá de que el diseño propuesto por Mill ha abierto un camino en el desarrollo de investigaciones que permitan eliminar un máximo de causas alternativas, el criterio de conjunción constante (recordemos: siempre que la causa esté presente se debe observar el efecto y a la inversa) ha conllevado al desarrollo de métodos para determinar los límites contextuales de dicha conjunción. Como afirma el autor, “se tiende a aceptar que toda conjunción constante puede ser probada únicamente dentro de determinados límites, impuestos por lo exhaustivo de nuestra observación empírica” (Díez Medrano 1992: 10). Cuanto mayor sea mayor sea el número de observaciones en las cuales se confirma nuestra regularidad mayor será su generalidad, pero cuidado, no es lo mismo observar esas regularidades mediante la estrategia de similitud que por medio de la de las diferencias. La generalidad de nuestras afirmaciones no será la misma al observar la regularidad en contextos similares que en contextos lo más disímiles posibles, y en base a esta

aclaración está fundada la preferencia de Przeworski y Teune (1970) por la técnica de sistemas diferentes.

Como se puede observar, la noción de causalidad ha cambiado profundamente desde la noción lineal de Hume hasta nuestros días. En los más recientes avances dentro de la rama cualitativa, cabe destacar los trabajos de Charles Ragin (2000, 2006, Ragin y Sonnett 2004, Ragin y Giesel 2002), los cuales centran su atención en la búsqueda de un marco metodológico que permita profundizar el legado dejado por J. S. Mill. En el gráfico siguiente expongo algunos de los posibles tipos de causalidad presentes en las ciencias sociales.

Cuadro 1. Tipos de causalidad

	Tipos de Causalidad	Gráfico	Ejemplo
1	Muchas causas para el mismo efecto		Instancias en las cuales, en algunos casos, un incremento en X (nivel de desarrollo económico) causa un incremento en Y (fortalecimiento de la democracia), pero en otros Y es causado por distintos factores o causas.
2	Causa dependiente del tiempo		Situaciones en las cuales un incremento de X (governabilidad democrática) está asociado con un incremento en Y (gasto público) en un periodo de tiempo (posguerra) pero no en otro (1990s)
3	Misma causa para diferentes efectos		En algunos casos, un incremento de X (protesta social) causa un efecto Y (caída del gobierno), pero en otros produce un efecto distinto (represión).
4	Los resultados son el efecto de varias causas interdependientes		Casos en los cuales un efecto Y (coordinación exitosa del salario) depende de muchas causas – V (papel de los sindicatos), W (governabilidad democrática), X (régimen de política social) – cuyos valores son interdependientes.
5	Causalidad circular		Un incremento en X (apoyo a la

			democracia) aumenta Y (estabilidad del régimen), el cual produce un nuevo incremento en X .
--	--	--	---

Fuente: Peter A. Hall (2003), David Levi-Faur <http://poli.haifa.ac.il/~levi/inference.html> (en línea) y elaboración propia.

Causas necesarias, suficiente y causalidad compleja

Como podemos observar en el cuadro anterior, la diversidad y complejidad de tipos causales nos plantea la necesidad de escapar de supuestos que impliquen a la causalidad como algo simple o lineal. Para ello, el método comparado parece ser una herramienta posible de aplicar con regularidad sin por ello ir en detrimento de su rigurosidad. En contraposición a la comparación, el estudio de caso nos ofrece la ventaja de poder examinar nuestro objeto de estudio con mayor intensidad y por lo tanto una visión en profundidad de la causalidad. Los estudios de caso mejoran nuestra capacidad de observación minuciosa sobre determinado fenómeno causal al poder triangular datos e información de diversas fuentes, sumado a la profundización histórica del caso; esta característica hace que la validez de nuestras hipótesis tengan una fuerza mayor. Pero, como se sabe, a mayor intensidad menos chances de poder generalizar nuestros hallazgos. La naturaleza de la relación causal expresada en un solo caso, dificulta que el investigador pueda generar premisas de mayor inclusión.

La utilización del método comparado nos permite formular correlaciones entre variables causales además de la posibilidad de encontrar causas necesarias o suficientes para la relación causal observada. En el análisis de un solo caso esto es imposible. Mediante la comparación es posible afrontar situaciones en las cuales se nos plantean contextos de causalidad múltiple o coyuntural. Con causalidad múltiple nos referimos a una situación en la cual Y es producto de más de una causa (V, W, X) –ejemplos 1 y 4 del cuadro-, es decir que la variable dependiente puede ser causada por más de una variable independiente. Cuando hablamos de causalidad coyuntural nos referimos a que dos factores deben combinarse para que se produzca el efecto ($V*W*X$)⁶. Al respecto, Aníbal Pérez Liñán (2008: 11) menciona que “J. S. Mill denominó a este tipo de mecanismo como efectos compuestos, y Charles Ragin ha acuñado el término

⁶ El asterisco (*) es la representación lógica para la conjunción de dos factores (X y Z).

causalidad coyuntural, dado que sólo la articulación de múltiples factores en una coyuntura específica posibilita el resultado”.

Sin dudas Charles Ragin (1987, 2000, 2006) ha sido uno de los estudiosos que más ha trabajado con este tipo de causalidad. En sus últimas obras, el desarrollo de estrategias de comparación que permitan identificar causas necesarias y suficientes, la elaboración de tipología que permiten ubicar casos cruciales y el desarrollo de software especializado permitió que los estudios cualitativos volvieran a escena en la política comparada. El denominado Qualitative Comparative Analysis (QCA) permite la identificación de causas necesarias y suficientes, mediante la utilización de los métodos de similitud y diferencia y, a partir de ello, poder identificar cómo es la relación entre dichas configuraciones. No es la finalidad de este trabajo presentar un análisis detallado de este modelo, simplemente nos limitaremos a hacer una aclaración básica en cuanto a la relación de necesidad y suficiencia⁷. Cuando hablamos de configuraciones necesarias para que se produzca un efecto ($X1 * X2 = Y$), estas condiciones son necesarias individualmente, es decir que al tomarlas por separado tanto $X1$ como $X2$ van a ser necesarias para Y . Si X es condición necesaria para Y , entonces en todas las instancias de Y debe estar presente X . En el caso de las configuraciones suficientes la lógica cambia. El hecho de que la configuración sea suficiente no implica que cada una de las variables por separado también lo sean. En otras palabras, si para que un gobierno caiga es suficiente que existan altos índices de inflación, sumado a protestas sociales y una oposición fuerte, al tomar una de estas variables por separado no genera el efecto (que exista una oposición fuerte no implica que caiga el gobierno). Es sólo cuando se combinan todas las variables que se produce el efecto. A la inversa del criterio de necesidad, si la configuración causal X es condición suficiente para Y , todas las instancias de X deben ofrecer la presencia de Y .

Considero que el desarrollo de este tipo de modelos metodológicos son especialmente provechosos para la ciencia política en nuestro país. Nuestra disciplina se ha identificado más con la tradición de la ciencia política europea, de tinte más cualitativo, que con la norteamericana (Jolías y Reina 2008, Bulcourf 2008). Creo que tomar postura en cuanto la dualidad cualitativo-cuantitativo, interpretándolos como algo excluyentes, es por lo menos una posición poco fructífera. Este tipo de análisis (QCA)

⁷ Para un análisis en profundidad ver el trabajo de Aníbal Pérez Liñán (2008) presentado en esta misma serie de documentos, además de los trabajos de Charles Ragin mencionados anteriormente.

permite utilizar técnicas cualitativas más allá de las usadas tradicionalmente, y en el mejor de los casos reforzar tanto análisis históricos como estadísticos.

Cuadro 2. Tipos de causas y supuestos sobre complejidad causal

Causa	Suficiente	No suficiente
Necesaria	1. El alcance empírico es más amplio (se aplica a todos los casos relevantes). 2. Fuerza empírica más grande (porque la causa por sí misma produce el resultado) 3. Sin embargo, tales causas son raras. <i>Supuesto de causalidad simple</i>	1. gran alcance empírico. 2. Son débiles empíricamente (porque sólo trabajan conjuntamente con otras causas)
No necesaria	Las causas aquí fuertes porque pueden actuar individualmente para producir un resultado, pero su alcance empírico es limitado porque hay otras causas que también producen los mismos efectos.	Las causas se limitan en alcance y fuerza empírica, porque no pueden producir el resultado por sí solas, ni se presentan como condiciones antecedentes. Éste es el tipo más complejo de causalidad y el más frecuente. <i>Supuesto de causalidad compleja</i>

Fuente: David Levi-Faur <http://poli.haifa.ac.il/~levi/inference.html> (en línea) y Charles Ragin (2000).

Como hemos visto, explicar por medio de la identificación de causas, es una de las herramientas más utilizadas en política comparada. La finalidad de comparar dos o más unidades de análisis (hallando similitudes y diferencias) es buscar mecanismos causales que puedan explicar el *por qué* de lo sucedido. Dentro de las estrategias cualitativas, el método histórico-comparativo es el referente ineludible, ahora bien ¿Es posible explicar a través de la historia? Veamos dos casos concretos de entender la causalidad, tomando como ejemplo la noción proveniente de la estadística y la que procede de la historia.

Comparando causalidades: explicaciones genéticas vs. estadísticas

La explicación por medio de la historia ha sido -y continua siendo- fuente de intensas discusiones dentro de las ciencias sociales. Su supuesta incapacidad de *explicar*, está dada por la dificultad de disponer de leyes generales producto de la singularidad de los hechos o procesos históricos. Estas afirmaciones no son del todo correctas, ya que como veremos, existe la posibilidad de formular explicaciones nomológicas-deductivas (Schuster 2004).

Las llamadas explicaciones genéticas, consisten en entender un hecho por medio del proceso continuo que desemboca en él. Para muchos, como el filósofo William Dray (1980), este tipo de explicaciones no apela a leyes, sino que simplemente es un relato de hechos o descripciones históricas que culminan en lo que queremos explicar. Si esto es así, y volviendo a la relación entre causas necesarias y del entorno, ¿Qué es lo que nos lleva a determinar que hechos deben ser incluidos en el relato? ¿Debe haber una conexión lógica entre esos hechos? Para comenzar a responder estas preguntas, recordemos las palabras de Carl Hempel (1991) acerca de que en realidad estamos hablando de una sucesión *finita* de hechos. No nos referimos a todos los hechos posibles sino aquellos que consideramos relevantes para nuestro relato y esos mismos hechos están unidos lógicamente por medio de leyes (o *símil-ley*) que muestran que cada hecho conduce a uno siguiente.

E1 E2 E3 E4 E5 E6 E7 E8
L1 L2 L3 L4 L5

Tal como afirma Félix Schuster, “en una explicación genética cada etapa debe mostrar que conduce a la siguiente y que, de esta manera, está ligada con su sucesora en virtud de algún principio general que haga razonablemente probable que la última etapa se haya producido, habiendo sucedido la anterior” (Schuster 2004: 114). No nos centramos simplemente en los hechos, sino que los unimos lógicamente mediante generalizaciones. Lo que marcamos como E1, E2, E3.... son condiciones iniciales, de las cuales rescatamos los datos relevantes (al igual que la explicación causal) y los conectamos lógicamente mediante ciertas leyes. Bajo esta acepción, Hempel afirmará que la explicación genética es simplemente una explicación nomológica-deductiva encadenada.

Este tipo de explicaciones es en algún punto similar a las explicaciones que se dan en un juicio. En la reconstrucción de un crimen, los abogados no sólo relatan los hechos sino que también utilizan determinadas *simil-leyes* para conectar esos sucesos (Ej: “que una persona no puede estar al mismo tiempo en dos lados distintos”), aunque, y aquí una de las principales críticas a la explicación genética, más que leyes lo que se utilizan son “supuestos lógicos”. Justamente, lo que intenta tenazmente combatir el razonamiento científico son los supuestos, ya que generalmente no son contrastados científicamente.

Sin embargo, son esos supuestos lógicos los que permiten unir la cadena de causalidad o los distintos momentos de un suceso.

La principal crítica a este modo de explicación viene dada por los partidarios de la comparación estadística. Para muchos de ellos, lo que sucede en realidad en la explicación genética es que no hay una verdadera explicación causal, sino más bien una narración de hechos interconectados⁸. Un segundo punto tiene que ver con la afirmación de que en realidad no podemos hablar estrictamente de la explicación genética como un proceso nomológico-deductivo encadenado. Para efectuar una explicación histórica, es condición necesaria haber reconocido *a posteriori* los eslabones a incluir en la cadena. Primero debemos conocer todos los datos, para luego seleccionarlos e incluirlos en nuestro relato. Si no poseemos esta información, nos es imposible inferirlos a partir de los primeros sucesos.

Para determinado sector dentro del análisis comparativo, la verdadera explicación se da a través de la covariación de variables. Es un método dentro de la tradición durkheimiana de las ciencias sociales y su lógica implica la manipulación conceptual de datos empíricos para descubrir relaciones entre variables (Caïs: 1997). La estrategia conduce a un análisis extensivo, con una muestra grande, donde el investigador divide el mundo en variables, las cuales representan agregados de las diferentes naciones. El objetivo es estimar la cantidad de covarianza entre variables que suponemos relacionadas. Esto significa que debe existir algún tipo de correlación, por ejemplo, valores altos de X se deben corresponder con valores altos de Y, o valores bajos de X deben causar valores bajos de Y. Se utiliza principalmente el canon de las variaciones concomitantes, en la cual partimos de una generalización y controlamos sobre una determinada cantidad de casos si la presencia de X va acompañada o no de la presencia de Y. Lo que buscamos con esta estrategia es patrones de covariación respaldados por la mayor cantidad de casos que podamos analizar. Al trabajar con una mayor cantidad de casos esto nos permite identificar si el proceso de causalidad es totalmente aleatorio o si verdaderamente hay una consistencia entre variables dependientes e independientes.

Como se mencionó páginas atrás, correlación entre variables no implica causalidad. La covarianza puede ser efecto de X sobre Y, pero también puede ser el resultado de Y

⁸ Hay un debate muy incipiente en ciencia política sobre esto. Brady y Collier (2004) dicen que uno puede hacer “observaciones del proceso causal” (equivalentes a las pruebas en un juicio) para evaluar la veracidad de una hipótesis general cuando es aplicada a un caso concreto. Pero a diferencia del análisis de co-variación (para el que la teoría de la inferencia causal está muy desarrollada), para la explicación genética todavía no tenemos reglas de inferencia causal muy claras.

sobre X; además la relación entre las dos variables puede ser producto de una tercera variable (Z), que podría entorpecer los lazos de causalidad preestablecidos (ver cuadro 1).

Hasta aquí hemos desarrollado brevemente cómo es el proceso de explicación por medio de la historia en contraposición a la explicación estadística, pero vale aclarar que este proceso descrito sobre la explicación genética es el que sucede cuando trabajamos con un caso en particular, es decir, cuando justificamos nuestras hipótesis con la explicación intensiva de un solo caso. ¿Qué sucede en el caso que utilicemos la explicación genética pero en un número reducido de casos y de manera comparada? ¿Es similar el proceso antes descrito a lo que sucede con las investigaciones histórico-comparativas? Veamos como en realidad cuando realizamos comparaciones basándonos en la historia (N pequeño) la situación cambia, aunque no radicalmente.

Las comparaciones históricas tienen como referente ineludible la tradición weberiana y los trabajos provenientes de la sociología histórica, entre los que se destacan Barrington Moore Jr., Theda Skocpol y Reinhard Bendix. Aquí la historia se transforma en una herramienta central de investigación al privilegiar el análisis *intensivo* de los relativamente pocos casos. Se procede enfrentando el caso que queremos examinar con otros casos buscando el objetivo de encontrar semejanzas y diferencias producto de las diversidades históricas (Sztompka 1995). De este modo el canon de las similitudes y diferencias brindado por J. S. Mill (1843) se convierte en una herramienta fundamental. En este tipo de estrategias se parte de la observación de un caso en el cual está presente el fenómeno que queremos explicar (Y) y lo contrastamos con similares o diferentes casos en los cuales X esté presente o ausente. El objetivo del estudio es mostrar las diversidades históricas a partir de una explicación genética, donde específicas causas producen un resultado histórico particular (Ragin y Zaret 1983, Ragin 1987). Su principal virtud reside en la capacidad para identificar el origen de los nudos de una extensa red de causalidad. Es una estrategia apropiada si nuestro objetivo es reducir los sesgos teóricos que favorecen la generalización en detrimento del conocimiento sensible y la percepción de la diversidad (Jolías y Reina 2008). La principal debilidad del estudio de pocos casos es la tendencia a particularizar, por lo cual las explicaciones estructurales usualmente no encajan en este tipo de análisis. Otra de las críticas que recibe esta estrategia tiene que ver con el contexto de justificación (Schuster 2004, Klimovsky e Hidalgo 1998), ya que se termina cayendo en una especie de *espiral de*

corroboración de nuestras hipótesis⁹; esto es, partimos de la observación de determinados casos, elaboramos nuestras hipótesis, y luego las contrastamos con los mismos casos observados en la primera instancia, lo cual genera que no haya una verdadera puesta a prueba de la hipótesis.

Podríamos decir que al realizar comparaciones históricas de pocos casos (vale la aclaración, siempre más de uno), nos acercamos más a la lógica de la causalidad estadística que a la explicación genética. Un doble proceso epistemológico nos permite combinar algunos aspectos de la explicación genética con algunos de la explicación centrada en la covariación de variables. Imaginemos la siguiente situación. Nuestra intención es realizar una comparación sobre los procesos de apertura democrática sufridos por tres países, como por ejemplo Argentina, Chile y Brasil. Para eso, consideramos apropiado aferrarnos a la historia reciente de cada país con el objetivo de establecer una secuencia de distintos hechos que permitieron arribar a la apertura democrática. Comenzamos “explicando” el caso de Argentina y para eso tomamos algunos hechos como relevantes (ej. la guerra de Malvinas, el proceso de estancamiento económico, la presión internacional al régimen autoritario, etc.), los cuales incluimos en nuestro relato con el fin de fundamentar nuestra hipótesis. En esta narración incluimos -explícita o implícitamente- determinados supuestos lógicos (ej. que la pérdida de una guerra o el estancamiento económico debilitan la legitimidad del gobierno autoritario). Luego repetimos la serie con los otros dos casos seleccionados, tomando determinados sucesos históricos como causas necesarias que son claves para desarrollar nuestra secuencia histórica. Hasta ese momento, nos encontramos con una explicación causal similar a las explicaciones genéticas desarrolladas más arriba. Ahora bien, una vez finalizado nuestro relevamiento histórico país por país, tenemos la intención de comparar cada caso con sus pares. ¿Seguiríamos bajo la misma lógica causal? ¿O por el contrario lo que buscaríamos en esta instancia es fijar variaciones en nuestras variables? Es en este punto, es decir a la hora de la comparación, en que la teoría de la causalidad pasa de ser del tipo histórico-genética a una lógica de comparación y, por lo tanto, una lógica orientada a encontrar determinados patrones de variación en nuestras variables.

⁹ Barbara Geddes (1998) y King, Keohane y Verba (1994) marcan este punto. Como muestra Aníbal Pérez Liñán (2008), esto impone a los comparativistas la necesidad de aclarar si toman las hipótesis como punto de partida, o como punto de llegada de la comparación. En el primer caso usamos la comparación para verificar hipótesis, en el segundo, para formularlas. Sin embargo, el trabajo cuantitativo no está libre de este problema. Uno puede hacer las regresiones primero y formular la hipótesis después. La diferencia es que los cuantitativos tienen el tema más claro y siempre escriben su trabajo como si la hipótesis hubiese precedido al análisis (aunque estén haciendo trampa).

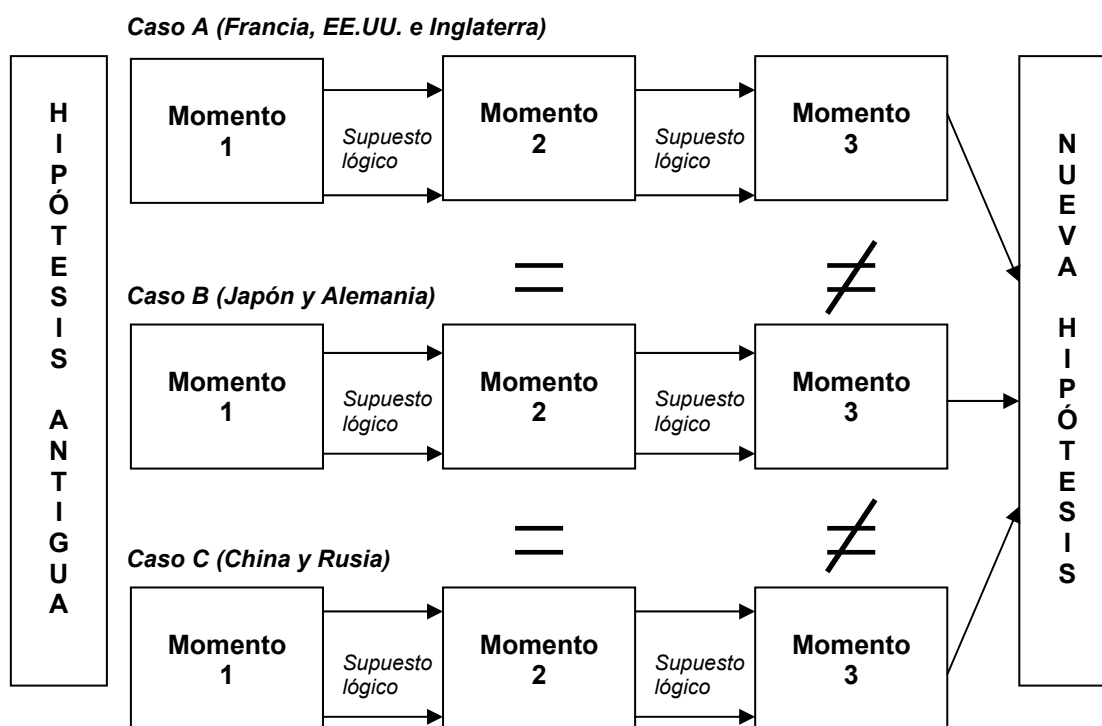
Veamos un ejemplo concreto para aclarar lo dicho hasta aquí. Tomemos el clásico trabajo de Barrington Moore (1964) *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Aunque no es un estudio de narración histórica típica de un caso, sino que el autor realiza un análisis comparativo diacrónico de cada uno de los países seleccionados, puede servirnos como ilustración. En él, tal como lo indica su título, se estudian las condiciones para el surgimiento de los regímenes democráticos, fascistas y comunistas, mirando especialmente la influencia que la industrialización y los regímenes agrarios preexistentes tuvieron sobre esos diversos resultados políticos. Su tesis principal es que las clases terratenientes y campesinas (variable independiente) contribuyen a la generación de instituciones políticas democráticas, dictatoriales o comunistas (variable dependiente) en función del impacto ejercido sobre ellas por las nuevas instituciones económicas capitalistas. Esto lo lleva a explicar las tres posibles vías del paso de una sociedad tradicional a una moderna. Primero encontramos la vía democrática: ejemplificada por EE. UU., Francia e Inglaterra, en los cuales se dan revoluciones burguesas que conducen a la democracia. Esto sucede gracias al desarrollo de una burguesía¹⁰ con una base económica independiente que, al atacar los obstáculos heredados y opuestos a esa democracia, logró el apoyo del campesinado y se impuso finalmente tras una guerra civil o revolución. La segunda vía es la fascista: Japón y Alemania son los casos que toma el autor, en los cuales también hablamos de una vía revolucionaria, pero se trató de revoluciones “desde arriba”. Una coalición entre elites terratenientes y una burguesía comercial e industrial débil dominó a las clases bajas urbanas y al campesinado, instituyendo formas políticas dictatoriales. Esto fue producto de la tardía transición a la modernidad industrial, la cual fue inducida de manera represiva. El último camino es el comunismo (China y Rusia), en el cual el traspaso a la sociedad moderna también fue de manera revolucionaria, pero en este caso un revolución “desde abajo”. La nobleza terrateniente y la burocracia estatal fueron menos sensibles a los impulsos comerciales e industriales, lo que mantuvo débiles a las clases urbanas y alimentó la existencia de un ingente campesinado tradicional que, sujeto a nuevas sobrecargas y presiones, respondió ante ellas con la expropiación de la burocracia agraria, despejando así el camino hacia el comunismo.

En la explicación genética de cada caso que elabora el autor, existe una serie de generalizaciones que permiten conectar lógicamente la sucesión de hechos que

¹⁰ O una aristocracia “aburguesada” en el caso inglés.

desembocan, mediante distintos caminos, en el paso de una sociedad agraria a una industrial. Los grandes regímenes del siglo XX son explicados por medio de la historia genética de cada uno de ellos e identificando las causas de dicho fenómeno. “Los hechos han sido elegidos de manera tal que cuando llegamos a un punto determinado, lo que sigue después es, en cierto modo, una *consecuencia* de lo que ha pasado antes” (Klimovsky e Hidalgo 1998: 72 cursiva LJ).

Gráfico 1. Generación de explicaciones Histórico-Comparativas



Al igual que sucede en el ejemplo de un juicio, en el caso de *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* debemos conocer de antemano cada uno de los momentos (momento 1, 2 y 3), para luego unirlos mediante los supuestos lógicos. De lo contrario nos es imposible inferir el momento 3 a partir de las etapas anteriores. Aunque es cierto que en el uso de la historia para generar explicaciones se utilizan simil-leyes, para construir esa explicación se deben disponer primero de los datos que sólo *después* se seleccionarán.

Ahora bien, como afirmábamos anteriormente, al someter los distintos casos a la comparación (N pequeño) dejaríamos de lado la explicación genética para indagar sobre la variación de nuestras variables. Lo que buscamos con la comparación (e.i. entre Francia y EE.UU. o entre EE.UU. y Japón) son modificaciones en las variables, es

decir, en el caso del trabajo de Moore, la influencia de las clases terratenientes y campesinas (variable independiente) en la generación de instituciones políticas democráticas, dictatoriales o comunistas (variable dependiente). El método histórico comparativo combina tanto explicaciones genéticas como explicaciones “similares” a las estadísticas en cuanto busca alteración entre las variables. Decimos similares ya que el método estadístico trabaja con una mayor cantidad de casos, lo que refuerza los hallazgos y la contrastación de las hipótesis. Sin embargo, vale la aclaración, la lógica es similar.

Más allá de esto, la explicación genética por medio de comparaciones históricas ha demostrado ser una de las herramientas más fructíferas en la elaboración de generalizaciones. Basta con recordar algunas de las proposiciones más provocativas de la disciplina como “Quien dice organización dice oligarquía” (Michels 1983), “Sin burguesía no hay democracia” (Moore 1966) o “Las revoluciones no se hacen, sino que suceden” (Scokpol 1984).

Con lo dicho hasta aquí, el lector puede concluir que existen (por lo menos) dos nociones de lo que entendemos por explicación causal. Una de ellas, mayormente aceptada por el campo intelectual, basada sobre el supuesto de que para inferir causalidad debemos buscar patrones de varianza entre distintas variables. Al observar estos patrones nos es posible deducir que determinada variación de X (causa) conlleva a una modificación en los valores de Y (efecto). En cambio, la causalidad entendida desde el punto de vista de la historia supone una narración en la cual debemos conocer de antemano los distintos datos para luego conectarlos lógicamente. En este caso no buscamos variación entre variables, sino que construimos nuestras hipótesis mediante la interconexión de determinados sucesos. El proceso de construcción de nuestras hipótesis es inverso a la explicación estadística. Primero asumimos nuestra hipótesis como verdadera y luego la justificamos mediante el vínculo de determinados sucesos.

Conclusiones entre las “nubes” y los “relojes”

Para mencionar algunas conclusiones, es necesario hacer ciertas aclaraciones en cuanto a las diferentes concepciones de interpretar la realidad social; esa realidad que por su complejidad es incompatible con un único modelo de explicación científica. Para esto, nada mejor que recordar algunas palabras de uno de los más grandes politólogos,

Gabriel Almond (1999), acerca de la metáfora de Karl Popper (1972) sobre las nubes y los relojes. El trabajo de Popper hace referencia a que podemos interpretar la realidad de dos maneras contrapuestas: como algo irregular y desordenado (las nubes) o como un sistema “determinado” y predecible como el funcionamiento de un reloj. Si nuestra manera de concebir las relaciones sociales concuerda con la segunda postura, entonces estaríamos frente a un mundo *determinado*, o como mencionábamos antes, frente a un mundo que no puede ser distinto de lo que es. Sin dudas esta postura ha tenido gran influencia dentro de las ciencias sociales, principalmente en aquellos preocupados por igualar el *status* científico de las ciencias naturales. En el campo de la ciencia política, las teorías provenientes de la economía o de modelos matemáticos (como la teoría de los juegos, el *rational choice* o el individualismo metodológico) se han identificado históricamente con esta postura. Ahora bien, aceptando que la realidad social no puede ser concebida de manera determinista, sino que en ciertos momentos suele parecerse a la impredecibilidad de las nubes, “¿acaso el azar es más satisfactorio que el determinismo?” (Popper 1972: 226). La opción más fiel de interpretar la realidad, es mediante una postura intermedia entre las nubes y los relojes –a lo que Popper llama controles plásticos-.

Bajo esta postura, no está de más recordar las palabras de Max Planck, el físico promotor de la revolución cuántica cuando afirmaba que, “El hecho es que existe un punto, un único punto en el mundo inconmensurable de la mente y la materia, donde la ciencia y por lo tanto todos los métodos causalistas de investigación resultan inaplicables, por motivos no solamente prácticos, sino también lógicos, y seguirán resultándolo en lo sucesivo. Este punto es el yo individual. Es un punto pequeño en todo el reino universal del ser, pero en sí mismo es todo el mundo, que abarca la propia vida emocional, la propia voluntad y el propio pensamiento. Este reino del ego es, al unísono, la fuente de nuestros más profundos sentimientos y, a la vez, de nuestras más excelsas alegrías”. Este único punto no basta para explicar las distintas posturas que se suceden en el mundo del pensamiento político. Pero permite presentir de qué índole son las variables últimas, los íntimos enigmas y los recónditos imperativos de la sensibilidad que, aun en el campo de las ciencias que pretenden ser duras, modelan, sutilmente, las relaciones de cada cual con la verdad.

Está claro que la ciencia política tiene como uno de sus principales objetivos el de explicar. El problema está en creer que hay una única explicación. Si la realidad no es ni un reloj ni una nube, entonces las explicaciones resultantes deben provenir de diferentes

fuentes. Más que la unicidad, lo que debe buscar la política comparada es la pluralidad de explicaciones y métodos (Jolías y Reina 2007). En definitiva, el investigador recurrirá a aquellas explicaciones que “la realidad le permita”. En determinadas circunstancias podremos llegar a explicar mediante la historia, otras mediante modelos nomológicos deductivos causales y algunas veces gracias a modelos econométricos. Siempre que se respeten determinados postulados epistemológicos, no habrá opciones acertadas o erróneas sino muchas elecciones posibles.

Bibliografía

Almond, Gabriel (1999): *Una disciplina segmentada, escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. Fondo de Cultura Económica.

Benson, Oliver (1974): *El laboratorio de ciencia política*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Brady, Henry y David Collier (2004): *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

Cañs, Jordi (1997): *Metodología del análisis comparativo*. Cuadernos Metodológicos Nro. 21, CIS, Madrid.

Cortazar, Julio (1975): “Instrucciones para subir una escalera” en *Antología*. Librería del colegio, Buenos aires.

Díez Medrano, J. (1992): *Métodos de análisis causal*. Cuadernos Metodológicos Nro. 3, CIS, Madrid.

Dray, Willinam (1980): *Perspectives on History*, London, Routledge and Kegan Paul.

Elster, John (1991): *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa.

González, Wenceslao (2002): *Diversidad de la explicación científica*. Ariel, España.

Hall, Peter A (2003): "Aligning Ontology and Methodology in Comparative Research" en J. Mahoney and D. Reuschemeyer, eds. *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. New York, NY: Cambridge University Press. Pp.373-404

Hempel, Carl (1991): *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza, Madrid.

Jolías, Lucas y Augusto Reina (2008): “Las comparaciones *no* son odiosas. Métodos y estrategias en política comparada” en *Revista Argentina de Ciencia Política*. Eudeba (en prensa).

Klimovsky, Gregorio y Cecilia Hidalgo (1998): *La inexplicable sociedad*. A-Z editora, Buenos Aires.

Klimovsky, Gregorio (1995): *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires, A-Z editora.

Klimovsky, Gregorio (1998): “(entrevista) Problemas epistemológicos de las ciencias sociales” en *Revista POSTData* nro. 3-4. Buenos Aires, Agosto.

- Lijphart, Arendt (1971): "Comparative politics and comparative method" en *American Political Science Review*, LXV, págs. 682-693.
- Mahoney, James (2005): "Qualitative methodology and Comparative Politics", Annual Meetings of the *American Political Science Association*, Washington, D.C., September 1-4.
- Mahoney, James y Dietrich Rueschemeyer (2003): *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Cambridge University Press.
- Michels, Robert (1983): *Los partidos políticos*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Mill, John S. (1843): *A system of logic*. Londres, 1ra edición.
- Moore Jr., Barrington (1976): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Península, Barcelona.
- Nagel, Ernest (1991): *La estructura de la ciencia*. Paidós, España.
- Panebianco, Angelo (1994): "Comparación y explicación" en Sartori, G. y Morlino, (eds.): *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Pérez Liñán, Aníbal (2007): "Nuevas tendencias metodológicas en el análisis comparativo" desgrabación de conferencia brindada el 15 de agosto en la UBA.
- Pérez Liñán, Aníbal (2008): "El método comparativo: fundamentos y desarrollos recientes". *Documento de trabajo de Política Comparada*, N° 1 Julio, Argentina.
- Pérez Liñán, Aníbal (2008b): Conversación personal con el autor.
- Popper, Karl (1972): "Of clouds and clocks: an approach to the problem of rationality and the freedom man" en Karl Popper: *Objective Knowledge: an evolutionary approach*. Oxford, Clarendon prees.
- Popper, Karl (1994): *La lógica de la investigación científica*. Tecnos, España.
- Przeworski, Adam (1987): «Methods of cross-national research, 1970-83: an overview», en M. Dierkes et al. (Eds.): *Comparative Policy Research*, Aldershot, Gower, 21-49.
- Ragin, Charles y David Zaret (1983): "Theory and method in comparative research : two strategies", en *Social Forces*, vol. 65, n° 3, pp. 731-754.
- Ragin, Charles (1987): *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. University of California press. California.
- Ragin, Charles (2000): *Fuzzy-Set Social Science*. The university of Chicago Press, Chicago.
- Ragin, Charles (2006): "Set relations in social science research: evaluating their consistency and coverage" en *Political Analysis* 14 (3): 291-310.
- Ragin, Charles y Helen Giesel (2002): "User's guide: Fuzzy-Set/ Qualitative Comparative Análisis". Disponible en <http://www.u.arizona.edu/~cragin/software.htm>
- Ragin, Charles y John Sonnett (2004): "Between complexity and parsimony. Limited diversity, counterfactual cases, and comparative analysis." En *Vergleichen in der Politikwissenschaft*, S.
- Sartori, Giovanni (1982): *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. FCE, Mexico.

Sartori, Giovanni y Morlino, Leonardo (1994): *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza editorial, España.

Schuster, Félix G. (1982): *El método en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Schuster, Félix G. (2004): *Explicación y predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales*. CLACSO libros, Buenos Aires.

Scokpol, Theda (1984): *Los Estados y las revoluciones sociales*. FCE, México.

Sztompka, Piotr (1995): *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid.